

VIOLENCIA EN EL DESIERTO: UN ENTIERRO ARCAICO EN EL SITIO DE VILLA DEL MAR-IPSS, ILO

Sonia Guillén* y Gerardo Carpio**

Resumen

Excavaciones en el sitio Villa del Mar, ubicado a orillas del mar en el distrito de Ilo, departamento de Moquegua, Perú, permitieron recuperar el entierro de un individuo de sexo masculino en posición extendida, cuya edad fue estimada entre los 17 a 20 años de edad. El cuerpo estuvo envuelto en esteras y restos de textiles de fibra vegetal que sugieren la presencia de un taparrabo. La conservación de los huesos y materiales culturales fue muy pobre debido al trabajo de maquinaria pesada en la superficie del sitio. Sin embargo, fue claro observar que la causa de muerte estuvo relacionada a las heridas causadas por seis puntas de proyectil que impactaron en diferentes partes del cuerpo. El patrón de enterramiento y los restos culturales corresponden al Periodo Arcaico, y específicamente a la cultura Chinchorro que se asentó en esta zona. Si bien la razón de este acto violento podría relacionarse a un sacrificio o a un ajusticiamiento, la disposición final del cuerpo indica que se siguieron las formas y ritos típicos de la época.

Abstract

VIOLENCE IN THE DESERT: AN ARCHAIC BURIAL FROM THE VILLA DEL MAR-IPSS SITE IN ILO

Excavations at the Villa del Mar site, at the sea shore of the district of Ilo in Moquegua, Peru, exposed the remains of an extended burial of a male individual whose estimated age was between 17 to 20 years. The body was wrapped in reed mats, traces of textiles made of vegetal fibers suggest the presence of a loincloth. Conservation conditions of the bones and cultural artifacts were very poor, mainly due to the impact of the use of heavy machinery on the surface of the site. It was quite clear that the cause of death of the individual was related to the damage caused by 6 projectile points that impacted in different parts of the body. The burial pattern and the cultural remains indicate an association to the Archaic Period, specifically to the Chinchorro culture that established in this geographic area. Although the reason for this violence could be related to a sacrifice or an execution, the final disposition of the body indicates that steps were taken to follow the forms and rituals typical of the time.

Introducción

La arqueología de Ilo ha tenido un desarrollo limitado con respecto a otras partes del Perú. Recién a partir de mediados de los ochenta, los estudios se intensificaron con proyectos del Programa Contisuyo, complementados desde los inicios de los noventa con los del Centro Mallqui y el Museo Municipal El Algarrobal. Mucho de lo que se conoce sobre la historia cultural de Ilo se refiere a la cultura Chiribaya del Periodo Intermedio Tardío (900-1450 d.C.), una sociedad basada en una eficiente economía complementaria que incluía actividades pesqueras, agrícolas y ganaderas. La extraordinaria conservación de materiales orgánicos, característica en esta zona, ha permitido la preservación de extraordinarios textiles y cuerpos momificados.

* Centro Mallqui, Arnaldo Marquez 2014 y Casilla 63, Ilo. e-mail: ,allqui@amauta.rep.net.pe

** Museo Municipal El Algarrobal, Ilo.

Muchas de las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en Ilo han sido una respuesta a la destrucción del patrimonio cultural provocada por el huaqueo, a la que se añade la que causa el desarrollo industrial y urbano. Esto ha condicionado una reconstrucción sesgada de la historia cultural del área con mayor énfasis en la información proveniente de cementerios tardíos. En medio de este escenario desalentador, los sitios tempranos estudiados son escasos (Wise 1998, este volumen), y sólo a partir de mediados de la década de los noventa se han realizado prospecciones cuyos datos pueden contribuir a programas de registro y conservación.

En el valle inferior de Ilo, la mayoría de los sitios del Periodo Arcaico están localizados en la línea costera, lo cual indica la especialización marítima de las poblaciones tempranas. Un patrón semejante se aprecia en los valles de Arica (Muñoz, Arriaza y Aufderheide 1993), así como en Tacna según los recientes trabajos de Lavallée et al. (1999, este volumen), que conforman parte de la misma área cultural de los Andes sur-centrales. Otra concentración de sitios arcaicos se localiza en la parte alta del valle de Moquegua (Aldenderfer 1998) con una especialización de cazadores- recolectores.

En la costa de los Andes sur-centrales las sociedades precerámicas corresponden al desarrollo cultural denominado Chinchorro (10.000-4000 a.p.). Un elemento característico y singular de esta sociedad fue la preparación de momias artificiales así como cuerpos disecados en forma natural, cuya disposición final era en áreas especiales para uso funerario. Otros elementos que caracterizan a los Chinchorro son su especialización marítima, la caza de mamíferos terrestres y marinos y el uso de recursos de las lomas. Los asentamientos indican sedentarización, la cual no obvia la movilización temporal para la obtención de recursos de los sectores medio y alto de los valles.

Existen abundantes referencias de cementerios Chinchorro con momias artificiales y naturales en Arica. Sin embargo, si bien se presume una homogeneidad cultural con el valle de Ilo (Guillén 1997), son escasas las referencias de sitios Chinchorro típicos ubicados hasta la fecha. Los trabajos de Karen Wise en Villa del Mar (Wise 1998) le permitieron identificar entierros humanos con claros elementos del proceso de momificación artificial. Esta fue una clara confirmación que las poblaciones ileñas del litoral compartieron el patrón funerario Chinchorro de entierros extendidos con cuerpos procesados con calor y con reconstrucciones con arcilla.

Para entender la problemática del Periodo Arcaico en Ilo hay que tener en cuenta que los sitios tempranos en el litoral casi no se han conservado. También es posible que muchos de estos sitios fueron cubiertos por el mar cuando aumentó el nivel de los océanos (Wise 1998). En la actualidad ha sido muy difícil proteger los sitios tempranos de la intensa actividad minera y urbana en la zona. El caso más dramático es el del sitio Anillo, que en la actualidad ha desaparecido por completo. La escasez de elementos culturales, fácilmente identificados, ha contribuido a que muchos de estos sitios pasen desapercibidos. Alguna vez un constructor, que quería demostrar su interés por proteger sitios arqueológicos, refirió que durante la construcción de los cimientos de una casa en la urbanización Villa del Mar, cerca al mar, encontró una serie de cuerpos extendidos enterrados uno junto a otro, como de una familia, añadiendo que no había llamado la atención de las autoridades por que se trataba de restos de gente muy pobre sin cerámica que, asumía, no tendrían importancia para la arqueología. Lejos estaba de imaginar que estaba describiendo un típico entierro Chinchorro.

Considerando que en la zona de Villa del Mar se habían identificado claramente restos arcaicos, los autores intentaron proteger el sitio del mismo nombre. El sitio arqueológico tenía la gran ventaja de estar cercado, pero también había intenciones de construir en el terreno de parte de su propietario, el entonces Instituto Peruano de Seguridad Social (IPSS). En febrero de 1994 el Instituto Nacional de Cultura (INC) emitió el acuerdo No. 004-94CNTCICMA/INC, pese al cual surgieron, lamentablemente, malentendidos en las coordinaciones entre dicha institución y el IPSS. Como consecuencia, esta entidad optó por no permitir los trabajos arqueológicos ante el temor de llegar a perder el terreno, aunque también optó por detener los proyectos de construcción.

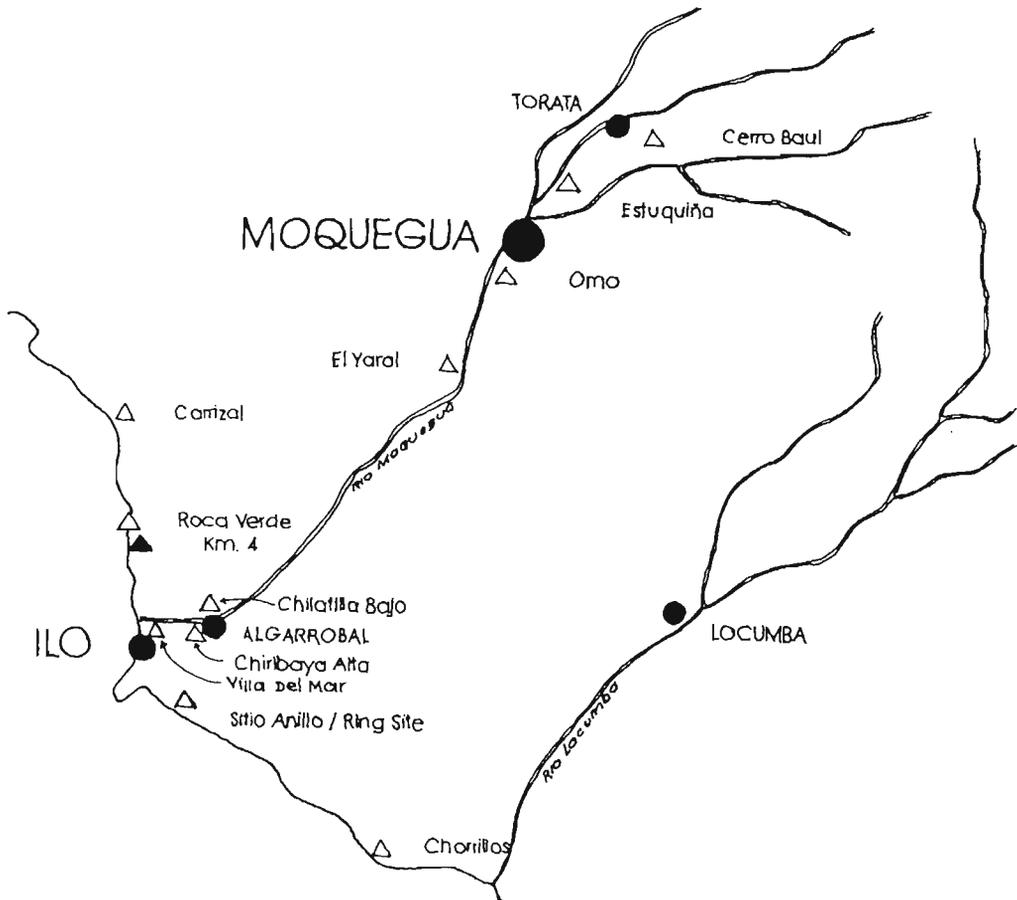


Fig. 1. Ubicación del sitio de Villa del Mar-IPSS en el litoral de Ilo, Moquegua. Aparecen también otros sitios mencionados en el texto.

En 1997 el IPSS reinició sus proyectos de construcción y en base a mejores coordinaciones, solicitó en forma perentoria el apoyo para la recuperación de restos culturales expuestos en los inicios de los trabajos. Se detuvo la obra y se logró la recuperación de algunos elementos culturales. El trabajo realizado procuró identificar la importancia del sitio para llegar a un acuerdo para la protección y recuperación de la información cultural.

Descripción del sitio Villa del Mar

Villa del Mar se ubica en el distrito de Ilo, provincia de Ilo, departamento de Moquegua. Está localizado a 100 metros al este de la orilla del mar y a 1 kilómetro de la desembocadura del río Osmore o Ilo (Fig. 1). Actualmente se encuentra en una urbanización donde son pocos los terrenos que no han sido afectados. El terreno de este sector del sitio arqueológico pertenece al Instituto Peruano de Seguridad Social y los otros sectores también cercados tienen otros propietarios. El cerco perimetral de este sector tiene 429,39 metros y el área está calculada en 11.516,35 m².

El entorno natural tiene típicas condiciones desérticas y por su proximidad al mar y a la desembocadura del río es un lugar muy apropiado para la recolección de mariscos y la pesca. Además es ideal para el establecimiento de una población activa en sus alrededores. La topografía es irregular, presentando túmulos suaves y abundantes concentraciones de conchas con piedras irregulares.

El terreno estaba ya muy afectado por los trabajos de rompimiento de rocas y el paso de maquinaria pesada que había nivelado la superficie. Había además abundantes y densas concentraciones de grasa de maquinaria pesada. El impacto de estas alteraciones en los materiales culturales fue muy nocivo.

El sitio arqueológico es conocido desde 1986, cuando algunos obreros de construcción que trabajaban en otro sector del sitio informaron del hallazgo de restos arqueológicos a la arqueóloga Elva Torres y otros investigadores del Programa Contisuyo (Torres et al. 1990a, 1990b). En esa ocasión se excavó un entierro doble que incluía una mujer entre 17 a 20 años de edad, en posición extendida sobre su costado izquierdo, y un segundo individuo entre 12 a 14 años de edad colocado en posición de cúbito ventral. Los cráneos de ambos individuos estaban deformados. En 1990, Karen Wise registró el entierro de un infante de seis meses de edad, colocado flexionado sobre su lado izquierdo. Una segunda tumba incluyó un niño de cinco años de edad, un infante y una mujer de unos 45 años de edad.

Continuando sus excavaciones en 1991, Wise trabajó en el sitio en una serie de rasgos domésticos y basurales; además excavó dos entierros de individuos adultos, uno perteneciente a una mujer mayor de 45 años de edad y el otro de un individuo probablemente de sexo masculino.

En 1992 Wise excavó dos tumbas poco profundas, también con entierros de individuos en posición extendida. Una contenía los restos de una mujer adulta envuelta en plumas y textiles, mientras que el otro entierro presentó un individuo adulto de sexo masculino.

Los entierros en el sitio indican el uso de un patrón de entierros en posición extendida Chinchorro que Wise ubica temporalmente entre los 8000 y 6000 a.p. (Wise 1998), mientras que los entierros extendidos colocados sobre un costado parecen corresponder a la posterior fase Quiani.

Excavaciones en 1997

El sector Villa del Mar-IPSS no había sido evaluado arqueológicamente con anterioridad aunque el trabajo de campo se realizó tomando el cuenta la continuidad con rasgos ubicados en los terrenos contiguos. Se excavaron 20 unidades de dimensiones originalmente de 1 por 1 metro y luego ampliadas a 2 por 2 metros. Las unidades 1 a 18 y 20 estaban ubicadas en los linderos con el local del Centro Polivalente de Ilo. En éstas los restos fueron de naturaleza doméstica. La unidad 19 se localizó entre un roquerío, alejado de las zonas excavadas por Torres y Wise, muy cerca a los depósitos de la ladrillera Martorell. En esta unidad se encontró el entierro de un individuo a 26 centímetros de la superficie, en posición extendida de cúbito dorsal con una orientación Oeste-Este (Entierro 1, Figs. 1, 2). El brazo izquierdo yacía paralelo al cuerpo con la mano sobre la pelvis izquierda cubriendo la zona genital. El brazo derecho estaba extendido y ligeramente desplazado y separado del cuerpo, con la mano a la altura de la pelvis. Las piernas estaban juntas y rectas, los pies habían sido dañados por la intrusión del entierro tardío de un perro. El cuerpo corresponde a un individuo de sexo masculino, cuya edad fue estimada entre 17 a 20 años. El estado de conservación de los huesos fue muy malo, habían sido afectados por el peso de la maquinaria pesada y la salinidad propia de la zona.

El cuerpo estuvo envuelto y cubierto con esteras. Hacia el lado derecho se encontró una mejor conservación para poder realizar descripciones de los textiles en el campo. La estera exterior (E1) tiene un grosor de 4 a 5 milímetros y el encordado tiene 12 a 18 centímetros, presentando un anillado sólido con fibra vegetal. Las medidas de la estera son 62 por 170 centímetros aproximadamente.

La estera 2 (E2), cuyo tamaño no se pudo determinar, cubría directamente el cuerpo y estaba conformada por cuerdas encordadas, con un hilo de fibra vegetal muy fino. Se registraron ramas de junquillo y de chilca sobre y debajo del brazo derecho y algunas ramas sobre el cuerpo a modo de ofrenda. A la altura de la pelvis se encontró una fuerte concentración de fibra vegetal, que sugiere



Fig. 2. El entierro 1 de Villa del Mar, con el patrón típico Chinchorro y las puntas de proyectil encontradas.

que el individuo vestía un taparrabo; aunque por el estado de conservación no fue posible registrar la tecnología de su fabricación. Todas las esteras tienen las urdimbres paralelas a la orientación del cuerpo. Finalmente se registraron seis puntas foliáceas de sílex distribuidas en diferentes partes del cuerpo de la siguiente manera (Fig. 4):

Punta 1: Fue la primera en ser identificada al exponer el cuerpo y perforaba la pelvis derecha. Sólo penetró un 50% del proyectil, perdiendo su punta en el golpe de ingreso por el glúteo (Figs. 4a, 5).

Punta 2: Se encuentra ubicada en la parte superior del sector derecho del tórax, entre la clavícula y las costillas primera, segunda y tercera. Está en posición vertical, ingresó desde la parte superior entre la concavidad del omóplato y la clavícula, ocupando el orificio que forma la primera costilla. La punta del proyectil llega hasta la segunda y tercera costilla (Figs. 4b, 5).

Punta 3: Se ubica en la parte inferior del tórax hacia el costado izquierdo de las vértebras lumbares primera, segunda y tercera. Esta punta ingresó por la parte posterior del cuerpo desde abajo hacia arriba, como lo indica su posición, que se encuentra casi sobre la primera vértebra mientras que la cola del artefacto se encuentra a mayor profundidad, indicando claramente que el acceso es por la parte posterior. Sobre la punta se encontraron restos de estera (Figs. 4c, 5).

Punta 4: Se encuentra debajo de la parte posterior de la pelvis y de la mano izquierda que descansa sobre la misma. Se encontró sólo un extremo del artefacto, que se quebró al golpear en el hueso de la pelvis y no pudo continuar su ingreso. El impacto de este proyectil debió realizarse desde la parte posterior del cuerpo al igual que las puntas 1 y 3 (Fig. 4d).

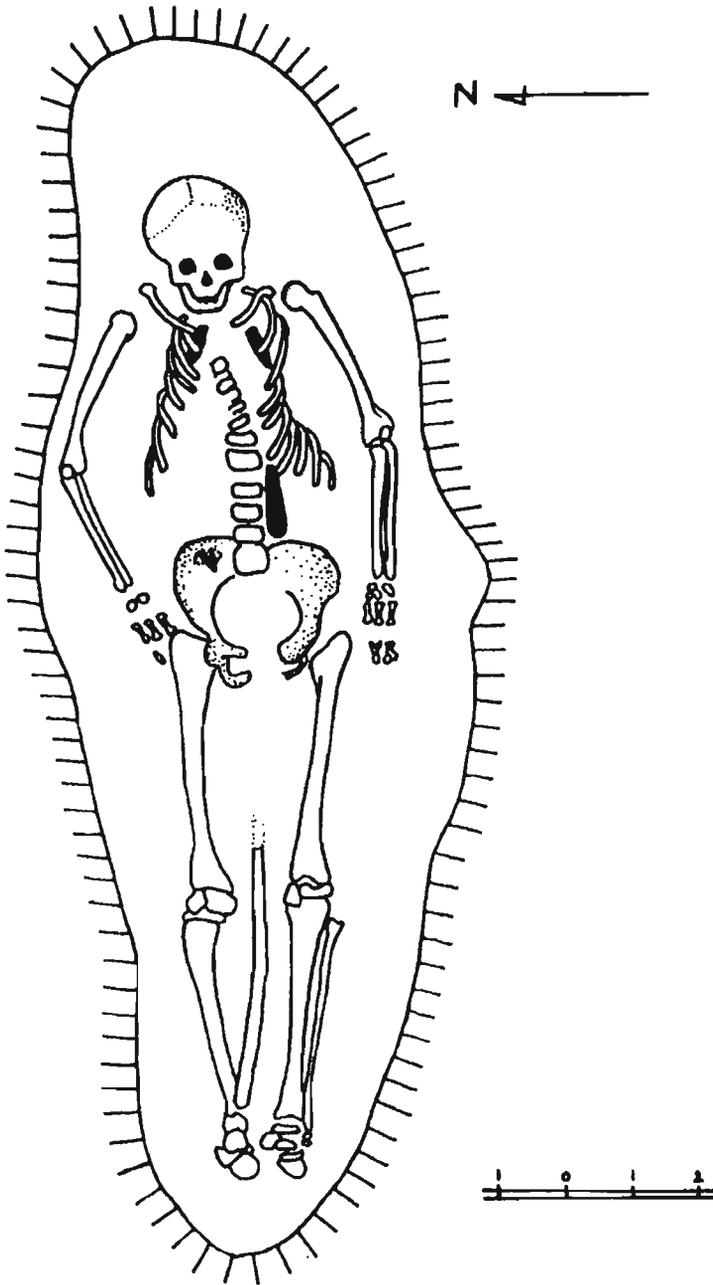


Fig. 3. Dibujo del Entierro 1 de Villa del Mar con la ubicación de las puntas de proyectil incrustadas en el cuerpo del individuo.

Punta 5: Punta de menor tamaño ubicada entre la clavícula y la concavidad torácica de la primera y segunda costillas y el esternón. Se introdujo a la misma altura que la punta 2 (Fig. 4e).

Punta 6: Se ubica entre las vértebras torácicas segunda y tercera. Estaba fragmentada y sólo se halló la parte que llegó a la médula espinal y que provocó su rompimiento inmediato. Evidentemente también se introdujo por la parte posterior del individuo (Fig. 4f).

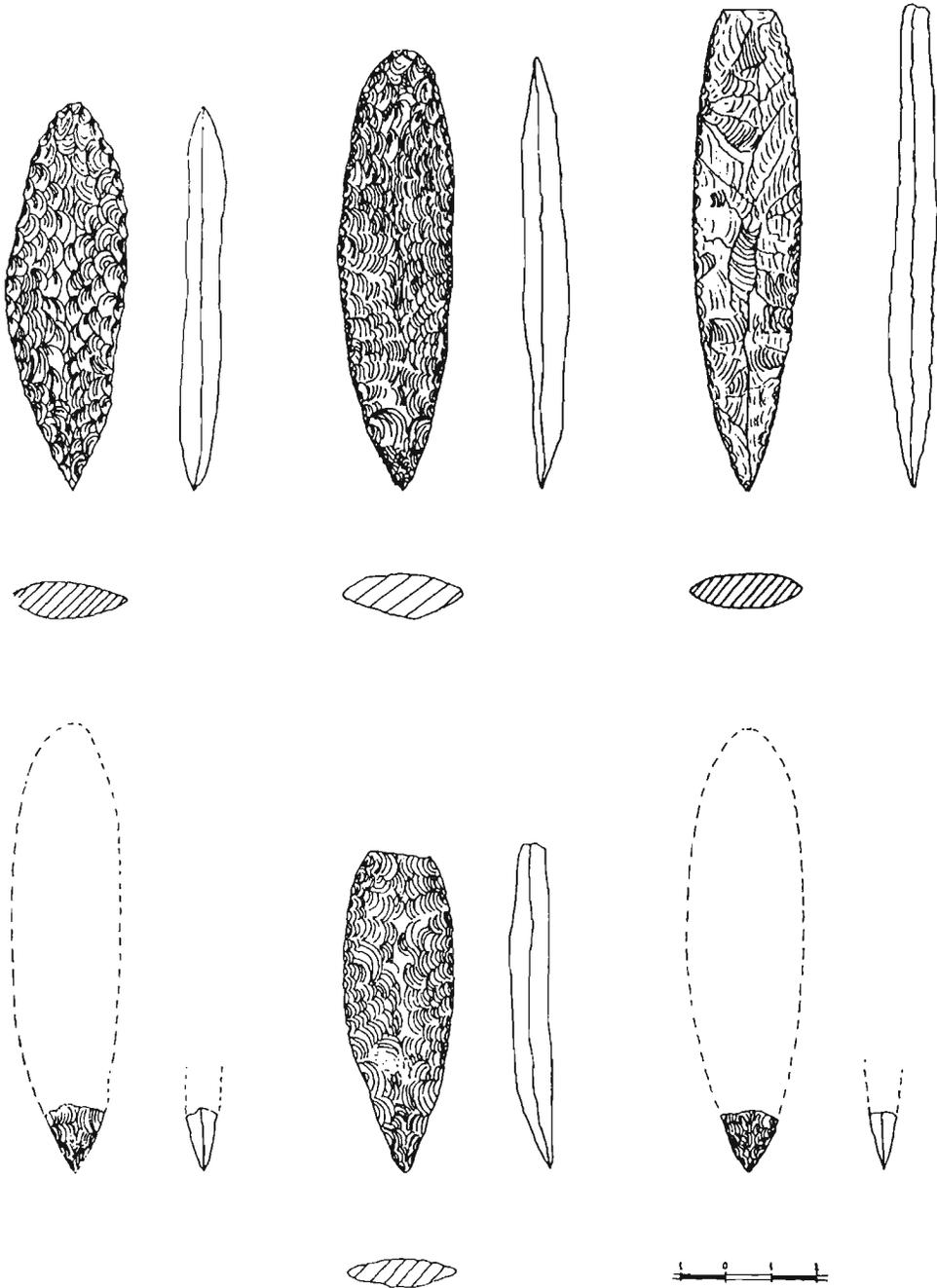


Fig. 4. Las puntas de proyectil encontradas en el individuo del Entierro 1 de Villa del Mar: a. punta 1, b. punta 2, c. punta 3, d. punta 4, e. punta 5, f. punta 6.

Palo: Este artefacto de madera se encontró entre las dos piernas, desde los pies hasta la mitad del fémur derecho. Tiene 2 centímetros de diámetro y 50 centímetros de longitud. No fue posible su recuperación debido al mal estado de conservación del material ni tampoco se pudo determinar el tipo de planta a la que pertenecía.



Fig. 5. Detalle de la ubicación de las puntas 1, 2 y 3 en el Entierro 1.

En primer lugar la punta 4 se introdujo por la espalda. Luego se pudo introducir con mayor facilidad la punta 1, que generó fuertes hemorragias en el área de la pelvis derecha, logrando el postramiento total. La punta 3 comprometió posteriormente la cavidad estomacal. Por la orientación de la punta 5, se sugiere que el atacante se encontraba al lado izquierdo del individuo, lado desde el cual se lanzó también la punta 2. Finalmente, la punta 6 se introdujo hasta la médula espinal de la columna vertebral.

Conclusiones

El individuo joven del Entierro 1 tuvo una muerte violenta, siendo posible que no estaba en condiciones de oponer resistencia. Varios individuos lo atacaron estando ya sometido, tratándose probablemente de un sacrificio o un ajusticiamiento, aunque todo indica que fue un ataque aleve y premeditado, llegando a ser lento y con ensañamiento. Aunque no es posible definir las razones de la muerte, es interesante señalar que el individuo muerto fue amortajado y colocado en una tumba claramente definida de poca profundidad. Su posición extendida siguió además los patrones de entierro de la época. Aparte de las esteras que se usaron como envoltorio, también se encontraron conchas de *Concholepas concholepas*, un típico elemento ritual de los entierros del Periodo Arcaico en esta zona. Otras ofrendas fueron las ramas de junquillo y chilca sobre el cuerpo.

Las puntas lanceoladas de sílex son típicas con larga continuidad en la zona. Considerando la ubicación temporal propuesta por Karen Wise para otros entierros de este mismo cementerio, se puede proponer que el Entierro 1 tiene entre 6000 a 4000 años de antigüedad, correspondiendo en su estilo y disposición a un patrón claramente Chinchorro, el cual, al modificarse hacia la forma Quiani,

tiene como criterio diagnóstico el cambio de la disposición extendida de cúbito dorsal a una posición extendida sobre uno de los costados.

El cuerpo fue colocado vistiendo un taparrabo y con ofrendas típicas de la época. Si bien resulta imposible determinar las razones de la muerte, queda claro que el individuo o el grupo que perpetró este acto violento dispuso del tiempo necesario para infligir todos los cortes que causarían la muerte. Definitivamente el individuo no murió en el mismo sitio como lo sugerirían las evidencias de huellas de sangre en la matriz. Asumiendo los cambios tafonómicos, habría sido posible reconocer si este acto violento se realizó en el mismo sitio de enterramiento. Aunque la mala conservación impidió observaciones más completas, no se identificaron huellas de procesamiento del cuerpo o el uso del calor para tratarlo. Además, las puntas de proyectil fueron dejadas en sus ubicaciones originales, lo que corroboraría que no hubo proceso alguno para eviscerar y detener el proceso de descomposición.

La muerte de un hombre joven por causas violentas pero enterrado dentro de las costumbres de la época, se opone a la visión casi idílica de la vida costeña en el Periodo Arcaico de esta zona, apuntando más a un conflicto intergrupal. Posiblemente se habrían originado enfrentamientos debido al crecimiento de los grupos establecidos en la zona con una productiva economía marítima o por el acceso a los recursos naturales. Otra propuesta razonable lleva a considerar la existencia de conflictos entre grupos costeños y serranos, situación en que luego del crimen o tal vez un ajusticiamiento, el individuo fue recuperado por su grupo para un entierro apropiado.

Para salir del terreno de la especulación y aumentar los datos científicos es necesario mayor atención a los sitios del Periodo Arcaico en Ilo, así como llevar a cabo otros análisis de los restos biológicos y culturales, los cuales ofrecerán mayores luces para entender este caso y colocar a este individuo en una correcta perspectiva frente a su población.

REFERENCIAS

Aldenderfer, M.

1985 *La arqueología del Periodo Arcaico del sur del Perú*, Informe inédito preliminar del Proyecto Arcaico Northwestern University (PANU) Evanston IL.

Guillén, S.

1997 Momias y sociedades complejas del Arcaico de los Andes Centrales, *Boletín de Arqueología PUCP* 1, 65-78, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Lavallée, D., M. Julien, P. Béarez, P. Usselman, M. Fontugne y A. Bolaños

1999 Pescadores-recolectores arcaicos del extremo sur peruano, *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* 28 (1), 13-52, Lima.

Muñoz, I., B. Arriaza y A. Aufderheide (eds.)

1993 *Acha-2 y los orígenes del poblamiento humano en Arica*, Universidad de Tarapacá, Arica.

Torres, E., C. Clement, N. Clark y J. C. Tello

1990a Un entierro precerámico doble en Villa del Mar, Ilo: informe preliminar, en: E. Mujica (ed.), *Arqueología de los valles occidentales del área centro-sur andina*, 59-64, Instituto Andino de Estudios Arqueológicos (INDEA), Lima.

1990b Entierro precerámico doble en Ilo, Perú: reporte preliminar, en: L. K. Watanabe, M. E. Moseley y F. Cabieses (eds.), *Trabajos arqueológicos en Moquegua, Perú I*, 177-184, Programa Contisuyo, Museo Peruano de Ciencias de la Salud, Southern Peru Copper Corporation, Lima.

Wise, K.

1998 12.000 años de pesca en Ilo, en: K. Wise (ed.), *Moquegua. Los primeros 12.000 años*, 29-37, Museo Contisuyo, Moquegua.